

Polonia, el resurgir de una nación

Texto: M^a Ángeles Moreno Pedraz
Fotografías: José Moreno Hernández



Tierra deseada por sus vecinos desde que los *polans* (gente de los campos) llegaron a ella en el siglo X, Polonia ha sido objeto del deseo de los más variados “constructores de imperios”, Napoleón o Hitler, los más conocidos. Esta circunstancia ha marcado el carácter de los polacos, profundamente patriotas y católicos, este último, uno de los rasgos que les ha diferenciado a lo largo de los siglos de sus vecinos del Este de Europa. Polonia es un país con bellas ciudades y pueblos, con una gran cultura, amor por las tradiciones y una naturaleza prácticamente intacta.

VARSOVIA

La característica más llamativa de Varsovia ha sido su regeneración, después de su devastación durante la Segunda Guerra Mundial. Las primeras bombas de la Luftwaffe alemana cayeron en la ciudad al amanecer del 1 de septiembre de 1939. Durante la ocupación nazi, casi el 85% de la ciudad se vio reducida a escombros y 700.000 personas perdieron la vida. La mayor parte de Varsovia fue reconstruida en una docena de años. Una visita al Museo Histórico de la Ciudad de Varsovia en la Plaza del Casco Antiguo muestra una película que describe la devastación de la ciudad. Por medio de los esfuerzos de todo el país, y del apoyo de las comunidades polacas en el extranjero, los preciosos castillos, monumentos, catedrales y edificios gubernamentales fueron meticulosamente restaurados. Destacan el Castillo Real, el Palacio de la isla del Parque Lazienki, el Palacio de Belvedere y el Palacio de Wilanow, las iglesias restauradas y el monumento en memoria de los héroes del levantamiento del Ghetto Judío de 1943.

CRACOVIA

Ciudad patrimonio de la Humanidad desde 1978, su ciudad antigua justifica este título por todos sus edificios, milagrosamente en pie tras la destrucción generalizada que sufrió el país durante la Segunda Guerra Mundial. La ciudad vivió su esplendor artístico y comercial cuando estaba ubicada en el eje de la vieja Europa



2



3

y era capital de Polonia, entre el siglo XI y 1596, momento en que se traslada la capital a Varsovia. La visita se puede comenzar por la puerta de San Florián, acceso que utilizaban los reyes y personajes ilustres para recorrer lo que se llama Camino Real, hoy transformado en vía peatonal. La puerta sobrevivió a la demolición de las murallas, al igual que la aledaña torre fortificada de la Barbacana, del siglo XV. Siguiendo el Camino Real, pasearemos entre monumentos de distintas épocas artísticas- desde el románico al barroco- y palacetes, y accederemos a la plaza del Mercado, auténtico corazón de la ciudad antigua o *Stare Miasto*. Este espacio enorme conserva intacta su fisonomía medieval. En una esquina se encuentra la iglesia de Santa María, de un estilo gótico; su interior guarda sus tesoros más valiosos: las vidrieras, tallas de madera y el baldaquino de mármol y alabastro. Las casas nobles que forman la plaza albergan bares y restaurantes, con terrazas repletas de gente. En el centro se sitúa el Mercado de los Paños, un magnífico edificio renacentista del siglo XVI, cuyas galerías están ocupadas por puestos de artesanos. A su lado se alza una torre gótica del antiguo Ayuntamiento, del siglo XIV, el único vestigio de este edificio; desde esta torre se disfruta de una de las mejores vistas de la ciudad. Si continuamos el Camino Real, su destino final es la colina de Wawel, en cuyo recinto fortificado se levantan el castillo y la catedral gótica, lugar de coronación y enterramiento de reyes e insignes ciudadanos polacos.

AUSCHWITZ

No se trata de un monumento o de un lugar turístico, sino del testimonio de la maldad humana encarnada en el régimen nazi, y como tal debe ser visitado, para recordarnos de lo que somos capaces de hacer en aras del fanatismo.

Los nazis levantaron un campo de concentración en Auschwitz (Oświęcim) en 1940 y continuaron en Birkenau (Brzezinka) en 1942. El mayor campo de concentración de Polonia se convirtió también en campo de exterminio. Un millón y medio de personas perdieron la vida en este campo. La mayor parte de las víctimas fueron judíos de Polonia o de Europa Central y el segundo grupo más numeroso fueron los polacos. Durante la Marcha anual de los Vivos, miles de judíos de todo el mundo y jóvenes polacos caminan desde la puerta de Auschwitz hasta el monumento memorial en Birkenau para dedicar un homenaje a las víctimas del Holocausto ✘



4

DATOS PRÁCTICOS

Idioma: Polaco.

Clima: Continental, con inviernos fríos y veranos templados.

Moneda: Euro.

Documentación: Ciudadanos de la UE, únicamente documento de identidad.

Compras: Manteles bordados, artículos de piel, huevos de pascua pintados (*pisanki*), cerámicas y el famoso ámbar (*bursztyn*), con el que fabrican todo tipo de artículos: collares, pendientes, anillos, etc.

Gastronomía: Lo más apropiado es comenzar con una de sus excelentes sopas, como la *barszcz*, a base de remolacha que se sirve con raviolis rellenos de carne. De los entremeses elegiremos entre el arenque en sus diferentes preparaciones o la carne tártara, carne de ternera picada cruda, preparada con huevo, cebolla picada, aceite de oliva, sal, pimienta, zumo de limón y algún toque especial. Entre los platos principales, no se puede dejar de probar el *bigos*, que contiene diversas clases de carne, tocino, col blanca, col ácida, cebolla, ciruelas secas y vino tinto. Y entre los postres, es muy típico el *sernik* (tarta de queso) y el pastel de semilla de adormidera, *makowiec*.

1. Muralla de Cracovia
2. Ciudad vieja de Wroclaw
3. Iglesia de Santa Maria
4. Auschwitz